

N. del D. El Dr. North es editor de la revista «Economía Bíblica al Día», distribuida por solicitud al P. O. Box 8567, Durham, Carolina del Norte, U.S.A., 27707. Sus escritos relacionando la ética del capitalismo con las enseñanzas de la tradición teológica Judeo-Cristiana han aparecido en numerosas publicaciones. Este artículo es una versión abreviada de «Walking into a Trap», publicada por «Freeman», en Mayo de 1978.

Cayendo en la Trampa

Gary North

La idea de que los empresarios son ardientes defensores de la libre empresa sólo es creída por aquellos que nunca han estudiado la historia del desarrollo de los países industriales de Occidente. Lo que a los hombres de negocios les preocupa es tener ganancias, no libertad. La amenaza a la supervivencia de la economía de mercado surge cuando la ciudadanía estimula la extensión del poder público, por medio de la intervención burocrática en el mercado, para permitir que los negocios logren beneficios a corto plazo. Si al empresario típico se le presenta la oportunidad de eludir las presiones constantes de la competencia del mercado, no podrá resistir la tentación.

Los funcionarios públicos tienen un mecanismo para aumentar su poder político a expensas del mercado. Al intervenir en él paulatinamente, van reduciendo la oposición de los empresarios a ser transformados en una organización de dirección centralizada. La burocracia llega a sustituir a la iniciativa privada como el principal ente de planificación. Para hacerlo, los burócratas utilizan la milenaria estrategia de la recompensa y el castigo. Para tratar con los empresarios han encontrado que, ¡la recompensa es más efectiva para empezar!

Aquellas empresas que esperan beneficiarse de algún nuevo programa de gobierno tienen todos los incentivos a corto plazo para apoyarlo; mientras que aquellas que podrían salir perjudicadas sus rivales, las empresas de fuera, o los consumidores no organizan fácilmente su oposición. Muchos de los efectos negativos de las políticas de gobierno no son percibidos de inmediato, o los afectados están tan dispersos que no pueden reaccionar y organizarse efectivamente. Mientras tanto, los esfuerzos de los inmediatamente beneficiados se concentran y dan resultados.

La expansión del poder público en el proceso del mercado ha ido en aumento en los últimos cien años. Los gobiernos ya han desarrollado una estrategia mediante la cual sectores completos de la actividad productiva son capturados por la burocracia. El escenario de esa estrategia puede desarrollarse en cuatro pasos: 1o.) Cebando la trampa, 2o.) Montando la trampa, 3o.) Cayendo en la trampa, y 4o.) Despeleando a la víctima.

EL CEBO - «BENEFICIO ADICIONAL AL DEL MERCADO»

Los políticos entran a una situación competitiva del mercado, y ofrecen promover (desarrollar) determinado sector o actividad. Naturalmente que la mayoría de los que van a ser promovidos gustosamente aceptan los ofrecimientos. Empiezan a convencerse de que sus intereses principales son una parte importante del bienestar colectivo, y visualizan la

oferta de ayuda del gobierno como algo natural. Es más, se creen con derecho a recibirla claro, ¡en beneficio del pueblo!

Hay diversas formas en que la «ayuda» puede materializarse.

Las industrias reciben «protección arancelaria», que no es más que un impuesto a los consumidores de los dos lados de una frontera para impedir el libre comercio. A los grupos profesionales o gremiales se les ofrece un enfoque distinto: la certificación o licencia para trabajar. Esto sólo resulta en costos más altos a los consumidores, y en una reducción de las opciones a elegir.

Una forma diferente con la que se puede «comprar» casi cualquier sector industrial, o colegio profesional es por medio de donaciones directas de dinero, o ingresos privativos. Otra forma es la compra con exclusividad de la producción de un productor. También se pueden establecer «proyectos de investigación», o hasta subsidiar ciertas actividades políticamente sensibles como el transporte.

Sin embargo, la forma más popular que adoptan los «cebos» es la de «incentivos fiscales». En nuestra época de crecientes contribuciones e impuestos, este subterfugio es el más efectivo. Primero se pone un impuesto para luego quitarlo discrecionalmente a algunos favorecidos. Tanto más alto el impuesto, tanto más efectiva la «exoneración».

Todos estos favores especiales siempre son adoptados en nombre del beneficio general. Todos ellos involucran la transferencia de riqueza de los consumidores contribuyentes a determinados grupos de interesados. Todos ellos requieren de la suspensión temporal de las fuerzas del mercado y la supresión o reducción de las presiones de la competencia.

¡El Cebo es muy tentador!

MONTANDO LA TRAMPA - «COSTOS ADICIONALES AL DE MERCADO»

Los gobiernos son organizaciones políticas. El estado puede otorgar privilegios a grupos especiales, pero no puede hacerlo al azar. Debe tener un propósito oficial y extraoficialmente. El objetivo oficial no es tan importante como el extraoficial. Casi siempre este último es la expansión del poder político a expensas de la libertad de empresa.

Invariablemente cuando ya el estado puso a funcionar su mecanismo para «promover» determinada actividad, más de alguna de las empresas beneficiadas aprovechan su posición de ventaja. Simplemente están ejerciendo el poder monopólico que el estado puso en sus manos.

Cuando este proceso de «explotación» ya ha sido detectado por los consumidores o funcionarios públicos, la respuesta es inevitablemente en términos políticos. Alguien reclama públicamente que el gobierno haga algo al respecto para impedir que se cometan más abusos con el poder que el propio gobierno concedió.

El gobierno, de forma muy destacada, demanda al gremio industrial (o al colegio profesional) al que pertenecen los aprovechados que la agrupación haga cumplir un código

de ética y traza los lineamientos a seguir, haciendo llamados a la moderación de las ganancias.

Ante esta situación, la aparente «colaboración» que ya se ha desarrollado entre el gobierno y los sectores empresariales, empieza a tornarse tensa. «Las cámaras empresariales nombran representantes de alto nivel para que trabajen con el gobierno en la búsqueda de las soluciones a los problemas nacionales». Esta «colaboración», supuestamente asegurará que tanto los intereses políticos del gobierno, como los intereses creados de los empresarios, continúen siendo atendidos. Pero el sistema ya tiene un costo que no había antes La intervención.

CAYENDO EN LA TRAMPA «LA CRISIS»

Como el sistema continúa, más y más abusos son denunciados llegando al punto en que las cámaras no pueden ya asumir una posición pública de defensa. La prensa pide cabezas y produce grandes titulares. Los políticos huelen sangre y votos. La corrupción aumenta, pero ya no puede manejarse con llamados a la moderación de los empresarios; sólo con más intervención: Se hacen nuevas leyes, se imponen multas severas, se producen más regulaciones y reglamentos, se controlan los precios, se fiscalizan los costos. El gobierno expande su área de control; ¡la trampa funcionó!

DESPELLEJANDO A LA VÍCTIMA «LA QUIEBRA».

El gobierno obliga a las industrias a operar con pérdidas, o las lleva a la quiebra mandando a sus dueños a la cárcel y las expropia. La envidia de las masas se da rienda suelta. La prensa escrita y la televisión han logrado su objetivo: las cabezas caen. «El pueblo no es para que se lucre con él y se le explote». «Los políticos no lo debemos permitir». Los controles se expanden: precios, salarios, honorarios, jornadas de trabajo, rendimientos, etc. Las oficinas públicas encargadas de aplicar los reglamentos proliferan; el papeleo se multiplica. Los que otrora fueron independientes empresarios que rendían cuentas a otrora independientes consumidores, ya se encuentran rindiendo cuentas y pidiendo permisos a burócratas; y teniendo que aguantar a sus airados clientes que empiezan a darse cuenta del colapso en productividad, mala calidad y altos costos de los productos. ¡La mayoría de los productores pierde, la mayoría de consumidores pierde!*La crisis ya es de verdad.*

CONCLUSIÓN: EVITE EL CEBO, MANTENGA LOS PRINCIPIOS

Evitar caer en la trampa es cuestión de principios. Ayudaría si los empresarios comprendieran la cadena de eventos que sigue a la aceptación de la ayuda del gobierno, o por lo menos si estuvieron en una posición de reconocer cuando una acción es una violación a un principio moral básico. Deberían entender que el uso del poder coercitivo del estado no debe usarse para el beneficio de unos a expensas de otros. Sí el medio es vil, el resultado es vil.

Debemos entender que los empresarios pueden ser los perfectos burócratas. ¿ Cuántos no hay que salen de las entidades públicas a las grandes empresas y viceversa?

El gran espejismo de los empresarios es creer que con tener de socio al gobierno se escapan efectivamente de las fuerzas del mercado. Pero el mercado es implacable.

A los que les es ofrecido el favor del gobierno (protección arancelaria, subsidio, concesiones monopólicas, exoneraciones, etc.), deben rechazarlo al principio. Hay un precio que pagar por el dinero y el poder obtenido a través del gobierno. Es más sencillo decir «NO» antes de estar atado a la cadena de costos y controles que eventualmente hacen del espejismo de las ganancias una pesadilla de pérdidas. Cuanto más dure la violación de principios, más difícil será romper el círculo vicioso.

Traducido y Editado por: Juan F. Bendfeldt